

María Denisse Fanianos de Capriles

[illegible]

LFCe
LUIS FELIPE CAPRILES Editor

FUNDACIÓN

Entre  *Líneas*

GRANDES LÍNEAS PARA UNA VENEZUELA MEJOR



María Denisse Fanianos de Capriles

¿Se puede ser feliz en Venezuela?

 *Luis
Felipe
Capriles*
EDITOR

© Fundación Entre Líneas

© Luis Felipe Capriles, editor

Depósito Legal: MI2019000427

ISBN: 978-980-18-0835-0

Diseño: Gerónimo Guevara / Bárbara
Martín

Impresión: Organización Gráficas
Capriles, C.A. Impreso en Venezuela

Dedicatoria

A Dios por mi fe y por querer que yo fuera venezolana!!!

A mis hermanos venezolanos, quienes me han enseñado que a pesar de los problemas sí se puede ser feliz en Venezuela!!!

A mis abuelos libaneses y barquisimetanos caroreños quienes me enseñaron el gran valor de la integridad y a amar a mi patria con locura!!!

A mi esposo Luis Felipe por su Amor y apoyo incondicional en todo, y en especial en los momentos más duros de mi enfermedad!!!

A mis padres y a Irmita, por estar aquí pasando trabajo y apoyando en todo, sin tirar la toalla nunca!!!

A mis seis hijos amados quienes siguen en Venezuela luchando y ayudando a todo el que se les cruce por delante!!!

A toda mi extensa familia, a todos mis amigos y a todos esos venezolanos maravillosos que están aquí tratando de seguir adelante con alegría y que, a pesar de los pesares, siempre tienen un puesto especial para ayudar a quien más lo necesite!!!

Agradecimientos

A la antigua directiva (años 2011 – 2015) del diario *El Universal*, y en especial a Miguel Maita, por haberme concedido una columna de opinión semanal en lo que era tan prestigioso diario, y poder escribir allí durante casi 5 años continuos, antes del cambio de dueños.

A todos mis lectores (nacionales e internacionales) de esa época quienes me estremecían con sus comentarios en el foro o con sus correos personales. Muchos de ellos me pedían que volviera a escribir porque querían leer líneas de ánimo y esperanza. Algunos me pidieron una recopilación de mis artículos y fue tanta la insistencia que no me pude negar.

A Luis Felipe Capriles, editor y a la Fundación Entre Líneas por haberme permitido publicar esta primera recopilación de artículos, producto de más de 3 años de trabajo, y que fueron borrados de un plumazo de Internet por los nuevos dueños de *El Universal*. Algunos de estos artículos siguen en la red porque fueron publicados en muchos otros portales de distintos países.

Al portal de noticias Aciprensa quienes amablemente me abrieron sus puertas para seguir escribiendo con Libertad la Verdad sobre nuestra amada Venezuela.

A Luis Felipe, mi esposo, quien tuvo toda la paciencia del mundo cuando muchas de estas líneas eran escritas en la madrugada desde la cama y lo despertaba para pedirle su opinión.

A mi papá, quien revisó desde el primer artículo hasta el último que publiqué (más de 200). No se le escapaba ni una coma, ni un

acento... Igualmente fue el corrector de textos de este libro. Gracias por tu paciencia y dedicación.

Al Cardenal Jorge Urosa Savino quien me acompañó muy de cerca esos años en esta travesía en los medios y me dio muchos consejos animándome siempre a seguir adelante sembrando Alegría y Esperanza, aún en las más duras dificultades.

A Gerónimo Guevara por su maravilloso trabajo de diseño e ilustración que aquí se refleja sólo en un mínimo porcentaje comparado al trabajo que por durante más de 15 años (y mensualmente) hizo con más de 150 boletines de 8 páginas de *Leer Entre Líneas* que producíamos y repartíamos gratuitamente por toda Venezuela.

A los empleados de Organización Gráficas Capriles quienes son grandes trabajadores y son nuestra gran familia. Ustedes han sido nuestro soporte para mantener nuestra empresa abierta, aún en las mayores dificultades. Gracias por imprimir y encuadernar este libro y por todas las publicaciones que hemos hecho con Fundación Entre Líneas.

«Grandes líneas para una Venezuela mejor»

Este eslogan expresa lo que ha sido la misión de la Fundación Entre Líneas en estos veinticinco años de trabajo continuo, que no es más que ayudar a través de publicaciones impresas a la formación en valores humanos, profesionales y espirituales de nuestros hermanos venezolanos.

Han sido años de un trabajo maravilloso donde hemos conocido gente increíble que acude a nuestra sede a buscar publicaciones para ayudar en sus comunidades. Esto ha sido un gran ejemplo tanto para María Denisse como para mí de que se puede ser muy feliz, aún cuando las circunstancias externas que nos rodean sean adversas y complicadas. Todo ello lo hemos comprobado al observar que estas personas nunca dejan de dar gracias a Dios y viven felices entregados a los demás.

En este libro que hoy publica la Fundación Entre Líneas recogemos un compendio de artículos escritos por María Denisse, cuando era columnista de opinión de «*El Universal Digital*» durante los años 2011-2015. Son artículos que, así como reseñan momentos históricos vividos en Venezuela, siguen siendo de actualidad ya que aportan luces para vivir una vida con sentido común, sentido sobrenatural y sentido del humor en momentos difíciles. Son artículos que transmiten en sus líneas cómo vivir una vida alegre de entrega a Dios, a los demás y a nuestra Patria, tratando de luchar cada día por ser mejores.

Así nos conseguimos con la pregunta: ¿Se puede ser feliz en Venezuela? cuestión que plantea una mujer con seis hijos traídos al mundo a través de seis cesáreas en menos de ocho años y con va-

rias operaciones de columna encima, con una salud precaria como consecuencia de una enfermedad degenerativa de nacimiento y con una inquietud social profunda que se extiende a todos sus hermanos venezolanos.

Esta mujer, que a cada momento expresa su orgullo por ser venezolana, transmite en sus líneas lo que han sido sus amores: primero el amor a Dios (principio y fin de su vida); segundo, el amor a su familia a la cual ha entregado su caminar en la tierra; y en tercer término el amor a su patria, para la cual ha entregado sus mejores y mayores esfuerzos.

Repita la autora, en estas páginas, que la felicidad no es consecuencia de una vida cómoda, sino que es producto de tener el corazón enamorado y de vivir para servir. Y por esta razón en sus líneas siempre transmite ánimo y esperanza a sus lectores.

Como presidente de la Fundación Entre Líneas no me queda sino agradecer a todas las personas que hemos conocido en estos veinticinco años y que son un gran ejemplo de que sí se puede ser feliz en Venezuela, aún en las mayores dificultades.

Y gracias a María Denisse por sus líneas que han sabido recoger esos ejemplos y que transmiten las cosas buenas de nuestro amado país y nos animan a seguir adelante con mucha alegría, fortaleza y esperanza.

Luis Felipe Capriles
Presidente Fundación Entre Líneas

Introducción

A todos nos consta cómo de un tiempo para acá algunas personas dicen que en Venezuela no se puede ser feliz por los cientos de problemas que enfrentamos día a día. Sin duda alguna, y eso no se puede refutar, la «calidad de vida» en Venezuela no es para nada óptima y muchas veces los servicios elementales como el agua, la electricidad, la seguridad, la educación, los servicios médicos y la comida se nos hacen cuesta arriba.

Muchos venezolanos, que aquí estamos, hemos dado un gran ejemplo de paciencia, fortaleza, trabajo y alegría en estos tiempos duros que nos han tocado vivir. Y pienso que esa manera de haber afrontado las cosas, durante mucho tiempo, nos ha preparado para estar muy fuertes ante lo que nos pueda pasar en el futuro.

Yo sé que en estos momentos de nuestra historia no es nada fácil responder afirmativamente a la pregunta: ¿Se puede ser feliz en Venezuela? pero esa es la finalidad de este libro: responder que ¡Sí se puede ser feliz! con argumentos y hechos concretos, llenos de actitud de vida positiva, ante las miles de dificultades que encontramos en el camino que nos ha tocado vivir en la tierra donde nacimos.

Es verdad que viviendo en Venezuela podemos sufrir, pero eso no tiene por qué quitarnos la felicidad. Sufrimos porque nos cuesta mucho todo y sufrimos también cuando vemos a tantos hermanos venezolanos que la están pasando mucho peor que nosotros. Pero somos felices porque aquí estamos al lado de ellos ayudándolos en lo que podamos.

Nunca se me olvidará, cuando a inicios de este año 2019, mi hijo de 25 años que es maestro en un colegio en Maracaibo, me dijo en plenos apagones: «Mamá de aquí no podemos irnos porque hay mucha gente que nos necesita». Cuando uno escucha cosas como estas, o cosas parecidas de muchos otros venezolanos, uno se convence aún más que sí se puede ser feliz en Venezuela, porque nuestra felicidad no depende de algo externo, sino de algo que va mucho más allá que podríamos llamarlo solidaridad o vivir para servir.

Soy una ultra convencida de que sí se puede ser feliz en Venezuela, y más importante aún, le podemos hacer feliz la vida a quienes nos rodean y a quienes necesiten nuestra ayuda, a pesar de que estamos atravesando una crisis de dimensiones realmente aguda.

Aquí quiero transmitir, a través de varios artículos que escribí cuando era columnista de opinión en el antiguo diario «*El Universal Digital*», momentos muy duros que vivimos entre los años 2011 y 2015, y que fueron afrontados con una visión positiva, alegre y de mucha esperanza, por muchas personas en nuestra amada Venezuela. Ojalá esos momentos no vuelvan a repetirse y queden en la historia. Y si vienen tiempos peores estoy segura que quienes aquí estamos los afrontaremos con fortaleza y con una felicidad difícil de entender por muchos.

Dichos artículos fueron agrupados por temas en ocho capítulos: Nuestra misión está aquí; Paciencia y Fortaleza del Venezolano; Alegría y Esperanza de los Venezolanos; Maravillas de Venezuela; Virtudes del Venezolano; Niños y Jóvenes de Venezuela; Padres y Madres, Abuelos y Abuelas de Venezuela y La Fe de los Venezolanos.

En esos capítulos mis líneas hablan de que la felicidad no es algo que nos da «la calidad de vida» (ya se ha demostrado que en algunos países con una altísima calidad de vida hay mucha depresión y suicidios), sino que «la felicidad viene no de una vida cómoda sino de un corazón enamorado».

Cuando nuestra actitud interior afronta con Amor y positivamente las cosas, no nos paralizamos con lo que funciona mal, sino que al contrario aprovechamos lo bueno que tiene nuestro país (que es bastante) y vivimos y trabajamos lo mejor que podamos tratando de «ahogar el mal con abundancia de bien», cada uno desde el lugar y posición que nos ha tocado vivir en la Patria donde nacimos.

Todos sabemos que la felicidad es algo más profundo, más intenso, más grande y más hermoso que cualquier cosa material que nos pueda faltar. Ejemplos de vidas de personas que tienen todo lo material y son tristes, eso sobra. Y de eso se habla frecuentemente en las noticias.

Pero de lo que se habla muy poco en las noticias es de cuánta gente que vive en nuestro país, atravesando muchas dificultades, es feliz. De lo que se habla muy poco en las noticias es de la cantidad de venezolanos que en estos momentos están haciendo cientos de emprendimientos, no sólo para dar trabajo a otras personas, sino también para apoyar o crear fundaciones de ayuda a quienes más lo necesitan. Y en su inmensa mayoría con un trabajo muy bien hecho, de servicio a los demás, con una sonrisa en la cara y con mucha creatividad, sorteando miles de dificultades que se puedan presentar día a día.

Esa es la finalidad de este libro. Hablar de lo positivo, de lo bueno, y sobre todo de dar ánimo y Esperanza, aún en las peores circunstancias. Porque una vida sin Esperanza lleva a la infelicidad, a la tristeza y a la desesperación. Y lleva a «tirar la toalla», a abandonar, a dejar... porque cuando estamos tristes, infelices y desesperados nos paralizamos, no podemos dar nada a quien nos rodea. Nos quedamos dando vuelta a lo negativo, a nuestras cuatro paredes y no podemos ver las necesidades de otros que están a nuestro lado y que pueden estar mucho peor que nosotros.

Este libro se trata de eso... de Felicidad, de Darse, de Solidaridad, de Amar, de tener Esperanza, de Servir, de Soñar, de Trabajar, de Vivir para los demás... Porque cuando se vive así, pase lo que pase, vivamos lo que vivamos... seremos felices por encima de todas las cosas tristes que nos puedan pasar o rodear.

Así que aquí encontrarán muchas líneas que les ayudarán a entender que sí podemos ser felices en nuestra amada Venezuela, en esta etapa de la historia que nos ha tocado vivir, y que necesita tanto de cada uno de nosotros los venezolanos para lograr ese mejor país que tantos soñamos.

Primer Capítulo

Nuestra Misión está aquí

Este primer capítulo se titula igual al primer artículo que abrió mi espacio de columnista en el antiguo diario El Universal el 5 de enero de 2011.

Surgió a raíz de un artículo escrito por otro columnista de ese diario que decía que ya era hora de irnos de Venezuela.

A raíz de esas primeras líneas que escribí en ese diario, y de las decenas de comentarios y correos personales que recibí, agradeciendo un artículo que transmitiera ánimo y esperanza, entendí que debía seguir escribiendo sobre lo bueno y positivo de nuestro país y de nuestra gente.

Y sobre todo de lo importante que era tener muy clara nuestra misión en esta tierra donde nacimos y a la que le debemos tanto.

Nuestra Misión está aquí

Hace poco mi hija de 10 años escuchaba hablar de los problemas de inseguridad en el país. Quienes hablaban se planteaban la posibilidad de irse a vivir a otra parte y mi hija, sorpresivamente dijo esta frase: «Nuestra misión está aquí».

Y yo me quedé pensando ¿cómo es posible que una niña de esta edad diga esto con tanta seguridad? Entendí claramente que repitió lo que mi esposo y yo le decimos a todo el mundo, cuando nos dicen que nos tenemos que ir de Venezuela, sobre todo por la seguridad de los niños.

Y es que vivir aquí es realmente FUERTE, pero yo digo que también es MARAVILLOSO. Y más si uno se lo toma de cara a Dios.

Fíjense: este es el mejor país del mundo donde podemos ofrecer a Dios todos los problemas que minuto a minuto vivimos, desde que nos levantamos a las 4 de la mañana para poder salir de la casa a las 5:30 antes de que nos agarre «la temida cola». Después tenemos que estar rezando durante todo el día para que no nos boten del trabajo porque la empresa tiene que cerrar; para que nos alcancen los realitos para pagar el colegio, los útiles, los uniformes, los médicos, las medicinas y sobre todo: LA COMIDA (si es que la encontramos); para que no nos quiten la luz y el agua por muchas horas o días; y lo más importante, rezamos intensamente, hasta durmiendo, para que no nos secuestren a los hijos, para que no nos maten en la esquina de la casa, etc.

Pero ¿qué es lo que nos hace decir que nuestra misión está aquí? La certeza de que algún día seremos el mejor país del mundo porque nues-

tra gente es ÚNICA. El venezolano es bueno, solidario, trabajador (aunque algunos que no nos conocen de verdad digan lo contrario), luchadores, «todo terrenos» (aguantamos lo que sea con una sonrisa en la cara); y sobre todo, dispuestos a lo que venga porque tenemos fe, fe en que Dios y nuestra Santísima Virgen (en la advocación que prefiramos: la Coromoto, la Chinita, la del Valle, la de Betania, la Pastora, etc.) nos protegerán en todo momento.

Quienes decimos que nuestra misión está aquí (que yo sé que somos muchos) tenemos la certeza de que Dios está permitiendo que esto pase para que recemos y luchemos más que nunca, con toda la alegría y constancia que nos caracteriza, sembrando a nuestro alrededor valores cristianos y humanos, que con mucho trabajo son los que nos llevarán al verdadero desarrollo.

Sí, nuestra misión está aquí, y tenemos demasiados consuelos que nos ayudan a sostenernos firmes y seguros: las manifestaciones religiosas en nuestros pueblos y ciudades, que son únicas en el mundo; nuestra maravillosa música venezolana, que le sube el ánimo a cualquiera; el regalo de ver y disfrutar la majestuosidad del Ávila cada vez que nos provoque; nuestras playas y montañas, únicas en el mundo, que nos despejan la mente, nos renuevan la fuerza y nos arraigan más en nuestro país, cada vez que hacemos turismo nacional; nuestro inigualable trote social, que a pesar de estar exprimidos de cansancio de tanto trabajar, nunca dejamos de celebrar un cumpleaños, un bautizo, una comunión, una graduación, día de la madre y del padre, navidad, pascua, así como la parrillita del fin de semana donde es toda una aventura conseguir los alimentos que nos toca llevar a cada uno de los amigos o familiares.

Venezuela es ¡lo máximo! y lo que estamos viviendo nos está haciendo más fuertes, más personas de fe, más «todo terrenos». Lo que estamos viviendo nos está preparando para lo peor y también para lo mejor. Nos está preparando para estar dispuestos a querer cambiar al mundo cuando logremos ser el mejor país de la Tierra.

Muchos venezolanos sabemos que nuestra misión está aquí y aquí nos quedamos. Y mil gracias a quienes se pueden ir y se quedan, porque tienen esta misma convicción.

Y ¡Ánimo! que Dios y la Santísima Virgen están con nosotros.

5 de enero de 2011

¿Podemos los venezolanos ser felices?

Algunos pensarán que es imposible, en estos momentos de nuestra historia, responder afirmativamente a esta pregunta. Sin embargo, uno ha visto en otros y también ha experimentado sensaciones de felicidad al vivir aquí, superando las miles de dificultades que se nos presentan cada día.

Sin duda es muy importante el factor de la fe, de ver las cosas con visión sobrenatural, pero para quienes no enfocan las cosas desde ese punto de vista también existen explicaciones psicológicas sobre cómo se puede sentir felicidad en las dificultades.

El psiquiatra Viktor Frankl es experto en este tema. Un hombre que sobrevivió en un campo de concentración y en su libro *El hombre en busca de sentido* nos cuenta sobre cómo superarse y ser feliz, aún en las peores circunstancias. Si uno lee el libro *La Auténtica Felicidad* de Martin Seligman nos encontramos con un capítulo que habla sobre la satisfacción y la felicidad que producen las cosas que más nos cuestan. También hay autores que se han especializado en señalar que el estrés, cuando se afronta positivamente (sobre todo cuando se ayuda a los demás), puede alargar nuestros años de vida.

A los venezolanos nos cuesta muchísimo cada cosa que vamos a hacer, empezando por tener que levantarnos a las cuatro de la madrugada, dejar a tiempo en el colegio a los niños, no ponernos histéricos en la cola, llegar puntuales al trabajo, sacar efectivo de un banco, sacarnos una cédula o un pasaporte, etc. Sin hablar de lo que nos cuesta poder pagar el alquiler, el colegio, la comida y, sobre todo, poder llegar a la casa vivitos y coleando, sin que nos hayan asaltado, secuestrado o ...

Pero ¿díganme si no es sabroso acostarse «exprimidos como un limón» después de haber luchado todo el día por sacar a nuestra familia y a nuestro país adelante? ¿Díganme si el placer que uno siente al lograr la cosa más nimia que nos podemos imaginar no se compara con otra cosa?

Otra cuestión que señala Seligman en su libro es lo importante de tener una actitud positiva ante la vida para poder ser feliz. Todos conocemos el optimismo y buen humor del venezolano. Algunos se burlan de eso, pero indudablemente ese es un punto a nuestro favor que nos ayuda a superar uno o varios momentos difíciles en el día, con unos comentarios insólitos que uno puede escuchar en una cola donde a veces dicen cosas tan locas que nos sacan tremenda sonrisa.

Algo muy importante también, es que el venezolano es un hombre de esperanza. Siempre que nos ponemos a hablar de las cosas negativas con alguien en la calle, o donde sea, uno termina diciendo: ¡Si Dios quiere esto se arreglará! Y así vamos, llevando la vida día a día sin dejar que la tristeza nos tumbé, cuando tenemos todas las razones para ello.

El factor familiar en Venezuela juega mucho a nuestro favor. Yo no sé si existe otro país en el mundo semejante a nosotros en este aspecto. El otro día un taxista, que no paró de hablar un minuto desde que me monté en su carro, me contó todo sobre sus hijos. Con gran orgullo me decía que eran profesionales, graduados en nuestras excelentes universidades; que él estaba criando a un nieto (hijo de su hija que lo tuvo adolescente) y que ese niño es el sol de sus ojos y «le dieron una medalla en el colegio». Me contó que él vivía con su mamá y que lo que ella más anhelaba siempre era reunir a toda la familia para compartir.

Pues así somos la gran mayoría de los venezolanos: positivos y felices, a pesar de los pesares. Y es que otra cosa que tenemos en este país (que también lo toca Seligman en un capítulo de su libro *La Auténtica Felicidad*) es mucha Fe, y por eso tenemos Esperanza de que de tanto Rezar y Trabajar tarde o temprano seremos un gran país.

Y es que yo siempre he dicho que quien se sabe hijo de Dios y vive para los demás, y no para uno mismo, siempre será feliz ¡Viva donde viva!

16 de enero de 2013

¿Qué podemos hacer por Venezuela?

Cada vez que nos ponemos a criticar los problemas en Venezuela debemos pensar en primer lugar: ¿y yo qué estoy haciendo para que el país sea mejor?

Normalmente no necesitamos hacer grandes cosas, sino ocuparnos de hacer Bien todo lo que nos toca hacer.

Y fíjense que la palabra Bien la pongo en mayúscula porque esa palabra encierra muchos valores que lamentablemente en nuestro país, y en el mundo entero, los han relativizado de tal manera que a veces hacer Bien las cosas se considera algo anormal o «de extraterrestre».

Por ejemplo al que es honesto se le considera idiota, al que es fiel se le considera raro, al que es ordenado y puntual se le considera necio, al que se esfuerza por estudiar se le considera «nerd», a la que se queda en su casa criando a sus hijos se le considera que está desperdiciando su vida y que es una «cachi» (que conste que me disgusta esa palabra enormemente); se ha llegado al colmo de decir que el que no paga un gestor para que le saque rápido un documento es un irresponsable. Yo pregunto ¿qué pasaría si NADIE pagara un gestor o pagara una comisión? Pues no existiría la corrupción, tan sencillo como eso.

¿Pero dónde aprende la persona los valores y los antivalores? Todos sabemos que la familia es el primer lugar donde se forman hombres o mujeres «de bien» o «de mal». Así, tan claro y tan complicado a la vez. Es por eso que el tema de la familia es vital en cualquier sociedad y toda persona que desea formar una familia debe entender que casarse significa mucho más que hacer una tremenda

fiesta, tener una luna de miel de película, etc.

Por eso todos quienes tenemos una familia, o pensamos en tenerla, debemos luchar para ser personas íntegras, que den ejemplo a otros para que vean que ¡sí se puede! vivir Bien.

Y cuando tenemos hijos la responsabilidad es aún mayor porque en el siglo XXI es un deber obligado (por el tema del ambiente y de los medios) formarse como padres para educar ciudadanos ejemplares que construyan un país con valores y no con antivalores.

¡Esa es una de las mejores maneras de ayudar a Venezuela!

18 de mayo de 2011

¡No me hablen mal de los venezolanos!

Algunos pocos venezolanos que viven afuera a veces tienen la mala costumbre de ponerse a hablar mal de su país y de los venezolanos que aquí estamos luchando por un futuro mejor.

En las cosas que dicen no falta el discurso con el que pretenden quitar la esperanza a jóvenes y no tan jóvenes, que están fajados por construir un mejor país para TODOS; aquí en esta tierra de gracia que les ha dado tanto y que los necesita más que nunca.

Algunas de las frases que a mi más me entristece escuchar, y que suelen repetir con frecuencia algunos pocos foráneos, es que «los venezolanos no queremos a nuestro país» y «que nos gusta vivir mal».

Cómo se ve que estas personas no ven, no oyen, no respiran, no saborean y no sienten el inmenso amor por la patria que están transpirando (porque sudamos bastante ¡es verdad!) quienes hemos decidido quedarnos aquí, para exprimarnos hasta el tuétano y dar lo mejor de nosotros a nuestro país y a nuestra gente.

Yo pregunto: ¿será que esas personas que hablan como si conocieran el país como unos verdaderos expertos, y auguran malos momentos, no creen en Dios y en la Virgen? ¿Será que ellos no saben lo que significa la Esperanza (con E mayúscula)? Porque la esperanza es producto de la fe, y precisamente porque los venezolanos tienen mucha fe están fajados rezando (recurso que no utilizan en muchas partes del mundo), pero también están exprimiéndose hasta la última gota para dar lo mejor de ellos a su país.

Y quieren que les diga algo ¡a este país no lo para nadie señores! Nunca antes se había visto tanta gente (niños, jóvenes, adultos, viejos, etc., de toda condición) que le están echando «pichón del bueno» al asunto, viviendo felices trabajando con las miles de contrariedades que se les presentan día a día.

Es verdad que a muchos nos han caído varios años encima porque la «calidad de vida» (tan de moda en los medios) la hemos dejado a un lado (¡a juro!) para fajarnos a trabajar «como los burros» por un mejor país y por los demás (algo difícil de ver en este siglo XXI cuando «el yo» es lo primero).

Y hay muchos ¡MUCHÍSIMOS! venezolanos que también están afuera fajándose como grandes, incapaces de hablar mal de su patria, dejando el nombre de Venezuela muy en alto, rezando mucho por nuestro país y apoyando lo que muchos hermanos suyos hacen para que esto mejore y puedan así regresar lo más pronto posible a su tierra amada.

Así que ¡no me hablen mal de los venezolanos! Yo les propongo que den alternativas positivas y sobre todo les pido que si verdaderamente quieren a su país recen, para que sus palabras construyan y no destruyan, para que esta patria que los vio nacer y que les dio tanto ¡y a quien le deben lo que son! siga adelante, porque como Venezuela ¡no hay! Y eso ustedes lo saben.

27 de julio de 2011

Aquí termina la muestra.

¿Se puede ser feliz en Venezuela?
María Denisse Fanianos de Capriles

Pide tu ejemplar por WhatsApp: +58 424 136 7173
luisfelipecaprileseditor.com